



*LE STORIE
di Emma*

LA ROMANA DAL 1947

LE STORIE di Emma

Emma la astronauta

Me llamo Emma y soy astronauta.

Te escribo esta historia para contarte cómo nació mi pasión por los astros. Fue mi papá quien me acompañó al espacio la primera vez. Yo tendría unos noventa días de vida cuando me acostó sobre una tela mágica, azul, verde y amarilla.

Allí vi por primera vez los nueve (¿u ocho?) planetas y las infinitas estrellas que hay en nuestro universo.

Mi planeta preferido se llama Saturno: no es el más grande, pero ciertamente es el más bello. Tres círculos de luminosos colores lo circundan y lo abrazan, y esto lo hace único entre todos los planetas. Saturno y yo somos tan parecidos... En efecto, yo también tengo tres círculos que me abrazan desde que nací: mi mamá, mi papá y mi abuela.

A veces, aquellas enormes esferas cantaban una canción para hacerme dormir, pero yo era tan feliz que no quería cerrar los ojos, no quería dejar de mirar aquella inmensidad por ningún motivo.

No me gustaba dormir ni estar quieta: en la panza de mi mamá no hacía más que moverme y, por eso, frecuentemente estaba cansada y somnolienta durante el día. Aquellas canciones que escuchaba ingenuamente, con tanta curiosidad y atención, abrían una ventana hacia mundos desconocidos, creando de la nada las etapas de un viaje que solo yo podía imaginar. También podía admirar los planetas en los numerosos libros que me acompañaban. Un día —me decía— apoyaré mis pies en el espacio y acariciaré esas enormes esferas flotantes.



LA ROMANA DAL 1947



Fue en ese momento que mi papá me dijo que no es posible caminar en el espacio: "Allá arriba falta una cosa llamada gravedad. ¡Por eso podrás volar y balancearte libremente entre tus amigos, las estrellas y los planetas!".

Numerosas lunas blancas como la nieve en las que refrescar los sueños, amaneceres infinitos con los colores del arco iris que iluminaban la habitación a mi alrededor, dorados cometas que subían y bajaban, compitiendo para ver cuál de ellos era el más veloz... Enormes estrellas de cinco, seis, siete, mil puntas, sin principio ni fin.

Desde ese momento decidí que sería una viajera del espacio, que me convertiría en la primera niña astronauta del mundo.

*¡Sigue leyendo
todas las historias de Emma!*

